



MONUMENTOS Y ESCULTURAS

Quizá no te hayas fijado hasta ahora pero nuestra ciudad parece un museo al aire libre y es que tenemos más de 100 esculturas de todo tipo, tamaño y materiales repartidas por nuestras calles.

Muchas son un agradecimiento de la ciudad a algunos de sus habitantes, otras son solicitadas a escultores del momento, otras reflejan un momento de la ciudad... pero todas tienen detrás una gran historia que contar.

¡A ver cuántas encuentras en tu próximo paseo!



E1 PEINE DEL VIENTO

Esta escultura de Eduardo Chillida está colocada al final de la playa de Ondarreta, bajo la falda del monte Igueldo, y es la única escultura que está situada entre la tierra y el mar.

Los 3 peines

El Peine del Viento es un conjunto de tres esculturas de acero corten, y cada una de ellas pesa más de 9 toneladas.

La colocación de las esculturas hace que parezca que emergen de la propia roca, como si fuesen parte de ella y siempre hubieran estado ahí.





El Peine del viento es un lugar muy especial y con buen tiempo puedes hacer unas fotos increíbles.

En los días de mal tiempo, además, surge un nuevo elemento, el siseo del viento que sale con fuerza por los agujeros en las piedras del suelo de la plaza.



¿Has jugado alguna vez a escapar del aire que sale por los agujeros del suelo?



Chillida se esforzó mucho para que el Peine del Viento se fundiera con el lugar en el que está colocada y pareciera que siempre ha estado allí. Si te fijas verás que cada escultura es única y eso implica un gran trabajo. Cada pieza, aunque sean parte de una misma serie, es un reto único y diferente.

Y es que Eduardo Chillida, para crear el Peine del Viento, realizó una serie de 23 peines. De hecho, el nombre original es el Peine del Viento XV, es decir, las piezas que conocemos ocupan el decimoquinto puesto de esa serie de 23 esculturas que diseñó. Al principio pensó en colocar una única pieza, pero pronto vio claro que la escultura debía componerse de tres elementos.



HISTORIA: El origen fue una iniciativa ciudadana

Al final de los sesenta, Eduardo Chillida ya se estaba convirtiendo en un artista reconocido, así que varios donostiarros se unieron para que se le hiciera un homenaje con una exposición temporal. Fue el propio artista quien quiso que fuera una obra que quedara para siempre en su ciudad y no algo coyuntural.

La ubicación fue escogida por él mismo con relativa facilidad ya que cuando Chillida era pequeño se escapaba a este lugar para disfrutar de la embestida de las olas y el mar.

El artista comenzó con la serie de esculturas tituladas el Peine del Viento en 1952 pero no fue hasta 25 años después, en 1977, cuando creó la obra definitiva y se la regaló a la ciudad.



El desafío de la colocación de las esculturas

El transporte y colocación de 9 toneladas hasta el final del paseo fue sin duda el mayor desafío. Se barajó la posibilidad de usar helicópteros, pero era arriesgado. También se planteó la posibilidad de llevar las obras en unas barcazas, pero tampoco era viable. Así que se instalaron unas vías de tren desde el paseo hasta las rocas y un carretón "prestado" por Renfe transportó las tres piezas del Peine hasta su ubicación.



Otras esculturas de Chillida en San Sebastián

El Peine del Viento no es la única obra de Eduardo Chillida en nuestra ciudad. Varias son una serie de homenajes de Chillida a gente que admiraba: "Homenaje a Fleming" en el Mirador del Bicentenario en el paseo de la Concha, "Homenaje a Pedro Arana" en Urgull, "Abrazo" en el jardín del Palacio de Miramar, sobre el Pico del Loro y "La Cruz de la Paz" como homenaje al pintor Ruiz Balardi y colocada en la entrada de la catedral del Buen Pastor, son otras obras de este artista.



«Homenaje a Fleming».



«Homenaje a Pedro Arana».



«Abrazo».



«La Cruz de la Paz».



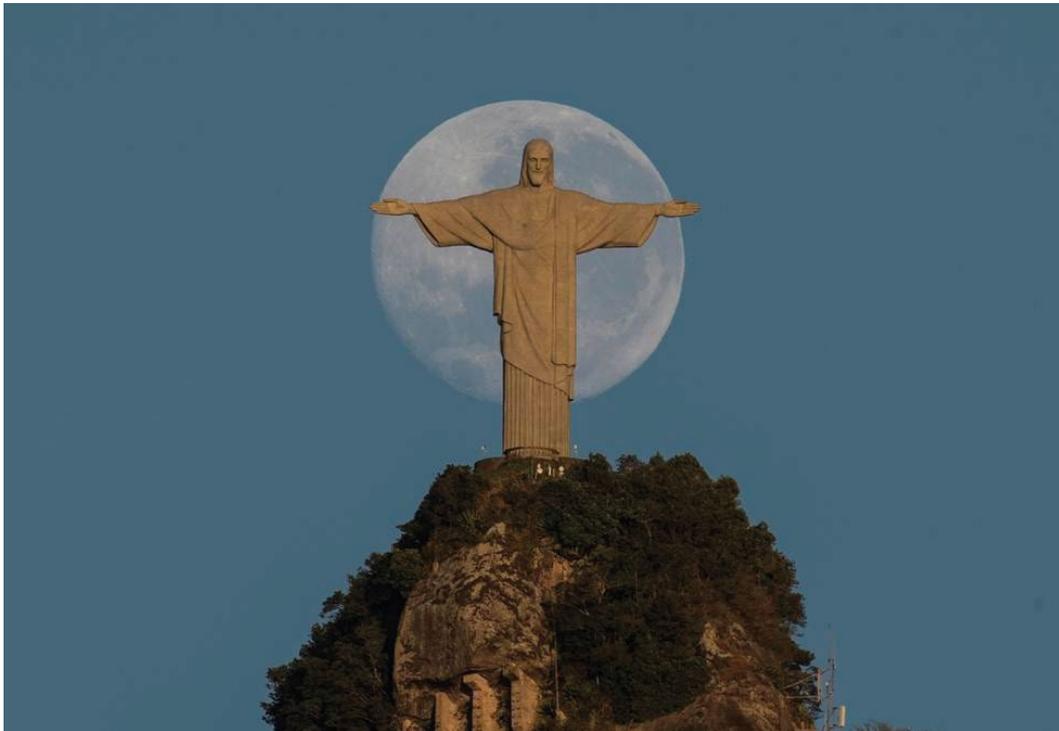
E2 EL SAGRADO CORAZÓN

Con sus más de 12 metros de altura El Sagrado Corazón bendice la ciudad desde 1950 desde lo más alto del monte Urgull.

La estatua utiliza como base una de las capillas del Castillo de la Mota, sumando en total más de 24 metros de altura. Está construida en piedra arenisca y hormigón. El brazo derecho bendice San Sebastián y el izquierdo está pegado al cuerpo señalando el corazón.

El 19 de noviembre de 1950, a la una del mediodía, el papa (en minúscula) Pío XII inauguró la estatua y bendijo al pueblo guipuzcoano con una misa en directo por los altavoces instalados y a través de Radio Vaticano.





La “otra” gran bahía de San Sebastián.

Si te hablamos de una preciosa ciudad que se encuentra sobre un terreno llano, rodeada de montañas y colinas, te vendrás muchas a la mente, pero si te decimos que su bahía es espectacular, sus playas son muy famosas y que tiene una estatua de Cristo observándola desde lo alto... ¿sabrías de qué ciudad estamos hablando? Te daremos una pista, no nos a referimos a Donostia, aunque también se llama San Sebastián. Se trata de una ciudad muy conocida de América, ¿sabes cuál es?

RESPOSTA: RÍO DE JANEIRO



E3 EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES

En la ladera norte del monte Urgull, bajo su castillo, hay un cementerio militar con tumbas y un conjunto de esculturas conmemorativas: el Cementerio de los Ingleses.

Durante la Primera Guerra Carlista, entre 1833 y 1840, muchos soldados de la Legión Británica murieron luchando por los derechos de la reina Isabel II de España.

Para agradecerles su valentía en una batalla que no era la de su país, se construyó este cementerio.



En la fotografía superior se puede ver a la reina Victoria Eugenia y al marqués de Torrecilla delante de la tumba de Sara y María Matilde Callender.



Entonces, ¿por qué se confunde la gente?

Muy sencillo, porque hay un monumento y las lápidas de Sir Richard Fletcher y otros tres "Royal Engineers", fallecido en los ataques donostiarras de 1813.

Pero ¿se les enterró aquí antes de que hubiera un cementerio?

No. Lo que pasó es que cuando sus compañeros británicos vinieron dos décadas después a defender nuestras murallas colocaron estas lápidas como muestra de respeto y recuerdo.

¿Por qué un cementerio en Urgull?

Durante los cinco años de ocupación del castillo por las tropas francesas, sus creencias religiosas les habrían impedido ser enterrados en cementerios católicos, por lo que es posible que buscasen en el monte Urgull algún lugar para sus muertos.

El Gobierno británico envió un cañón de la guerra de la Independencia para colocarlo en este monumento. Está junto a otro cañón de la misma época que ha cedido el Museo de Artillería.

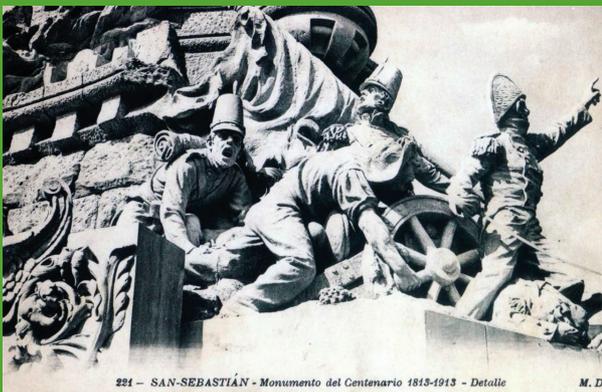




Detalle del grupo escultórico perteneciente al desaparecido monumento del Centenario de 1913, que fue trasladado en 1924 al Cementerio de los Ingleses.



Mausoleos del coronel Tupper (a la derecha) y del coronel Oliver de Lancy (a la izquierda) ambos de 1836.



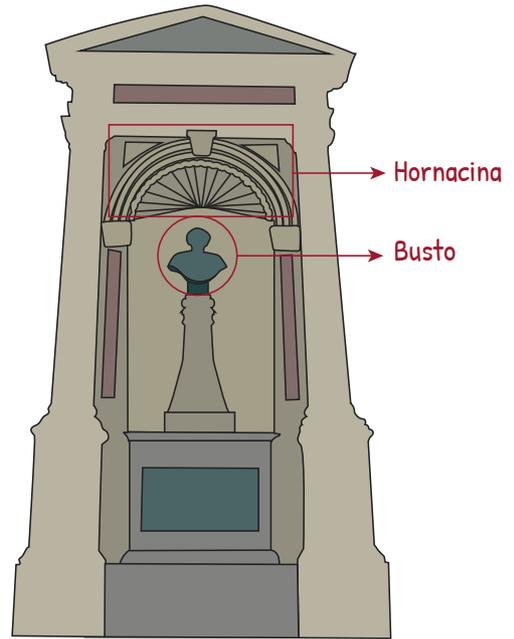
Este grupo de soldados formaba en origen parte del Monumento Conmemorativo del Centenario del incendio y reconstrucción de San Sebastián, ubicado en los jardines de Alderdi Eder. Colocado aquí en 1924, completa un paisaje pleno de romanticismo y misterio.



E4 AITA MARI

Esta escultura se encuentra en el muelle de nuestra ciudad y si no vas con los ojos abiertos es posible que no te fijes en ella.

Mari no está en los libros de historia que nos enseñan en el cole pero fue todo un héroe local.



Barco hundiéndose en el puerto de San Sebastián. Octubre de 1923



PERO ¿QUIÉN FUE AITA MARI?

José María Zubía Cigarán, conocido como Mari, nació en Zumaia en 1809 en una familia de pescadores. Desde pequeño se dedicó a la mar y en su juventud se enroló en un barco mercante que comerciaba con América para ganar algo de dinero. Hacia 1850 gastó lo que había ahorrado para comprar una chalupa con vela y se estableció como patrón de pesca en el puerto de San Sebastián.

Aita Mari era muy conocido porque siempre era el primero en ayudar desinteresadamente a los pescadores cuando había algún peligro en el mar. Hizo muchísimos rescates y eso le convirtió en una persona muy querida.



¿SABÍAS QUE...?

Se le conocía como Aita Mari, porque "AITA" era el nombre que recibían los patrones de barco.

¿Te apetece que te contemos una de sus hazañas?

El 22 de julio de 1861, una tremenda galerna se levantó en la costa guipuzcoana. Desde la ciudad vieron como la lancha San José naufragaba y 4 de sus tripulantes se debatían entre la vida y la muerte. Aunque todos querían ayudarles, las enormes olas hacían que nadie se atreviera a salir a socorrerlos. Entonces Aita Mari formó un bote con nueve voluntarios y se lanzó al rescate de los marineros logrando rescatar a 3 de ellos. Por esta heroicidad Aita Mari y sus compañeros obtuvieron la Gran Cruz de la Beneficiencia de la Marina, un reconocimiento que muy pocos marineros logran tener.

Su último rescate fue el 9 de enero de 1866 cuando, en otra terrible tormenta, Mari partió en su barco para rescatar a unos pescadores de Guetaria que trataban de entrar en la bahía de la Concha a refugiarse del temporal. Desde Urgull, se veía como la embarcación de Mari aparecía y desaparecía entre las olas hasta que, en un golpe de mar, Mari volcó; otros pescadores salieron en su ayuda, pero el cuerpo de Aita Mari nunca apareció. Aunque Mari perdió la vida en este rescate logró que todos los demás se salvaran.



¿SABÍAS QUÉ...?

Fueron los propios donostiarras quienes pusieron el primer busto en el puerto. En 1901 el ayuntamiento cambió el busto para colocar el que hoy vemos.

El antiguo busto se donó a un sobrino de Aita Mari, y este lo cedió al municipio de Zumaia, donde todavía podemos verlo. De hecho, si paseáis por allí, escuchareis muchas veces "Aita Mari" ya que tiene una calle, un barrio, el club de remo y ¡hasta un campo de fútbol!



E5 CONSTRUCCIÓN VACÍA

La tercera gran obra que une tierra y mar es de Jorge Oteiza y se colocó en el Paseo Nuevo en 2009 (aunque la escultura alcanza los 6 metros de altura y está hecha en acero corten, como el Peine del Viento).

Esta pieza parece una ventana al mar y está en un lugar realmente bonito para ver cómo las olas saltan desafiantes, sobre todo en el mes de septiembre.

Para entender las obras de artistas como Oteiza hay que conocer los conceptos que las inspiran y esto no siempre es fácil de ver. De hecho, Jorge Oteiza fue uno de los creadores más revolucionarios de su tiempo ya que dejó de realizar piezas desde la forma para diseñar a partir de ideas abstractas.

Hay otras 2 obras de Oteiza en la ciudad representando "La Piedad", es decir, a la virgen María llorando por la muerte de Jesús.



Hay otras 2 obras de Oteiza en la ciudad representando "La Piedad", es decir, a la virgen María llorando por la muerte de Jesús.



"Pieta" (1998), en la fachada de la iglesia de San Vicente.



"Piedad" (1969), está en la entrada del hospital Donostia.

Aunque se parecen, vemos que son muy distintas y es que fueron realizadas con 29 años de diferencia.



E6

ANTONIO DE OQUENDO

Antonio de Oquendo se enfrentó a los piratas, vivió importantes duelos, protegió el oro de las Indias, ganó batallas épicas... Quizás no lo sepas, pero el almirante donostiarra Antonio de Oquendo es un gran héroe de los que salen en los libros de historia.

Antonio de Oquendo y Zandategui, hijo del también reputado marino y general Miguel de Oquendo, que dio su vida luchando en los mares, fue marino, almirante, consejero de guerra...

Empezó su carrera de marino cuando tenía 16 en las galeras de Nápoles, enseguida destacó y con 18 años ya tenía a su mando navíos ligeros.

Unos años después inició sus viajes transoceánicos como general de la Flota de Nueva España, haciendo trabajos de vigilancia, reconocimiento, captura de presas y protección de los metales preciosos que llegaban desde América.

Fue nombrado almirante general de la Armada del Mar Océano y miembro del Consejo de Guerra. El máximo título que un marino español podía tener.

Era tan bueno en su puesto que los enemigos temían enfrentarse a él.



Batalla de las Dunas

La última gran batalla de Oquendo la ganaron los holandeses, pero no hizo sino aumentar la gloria del marino, pues nadie consiguió rendir la nave del almirante.

Europa Occidental estaba en la última etapa de la guerra de los Treinta Años. A Richelieu le informaron de que se aproximaba una armada española de cincuenta naves capitaneada por Oquendo, "marino más capaz de España".

Por eso, la Armada del almirante neerlandés Tromp salió al Canal de la Mancha a esperarles. Los holandeses querían venganza después de haber perdido la batalla de los Abrujos unos años antes contra Oquendo.

Oquendo, intentó luchar directamente contra la nave capitana de su adversario y que el combate fuera solo entre ellos dos, pero Tromp lo esquivó, Oquendo era demasiado bueno en estas luchas y la flota de los holandeses era superior en número y tenían ventaja.

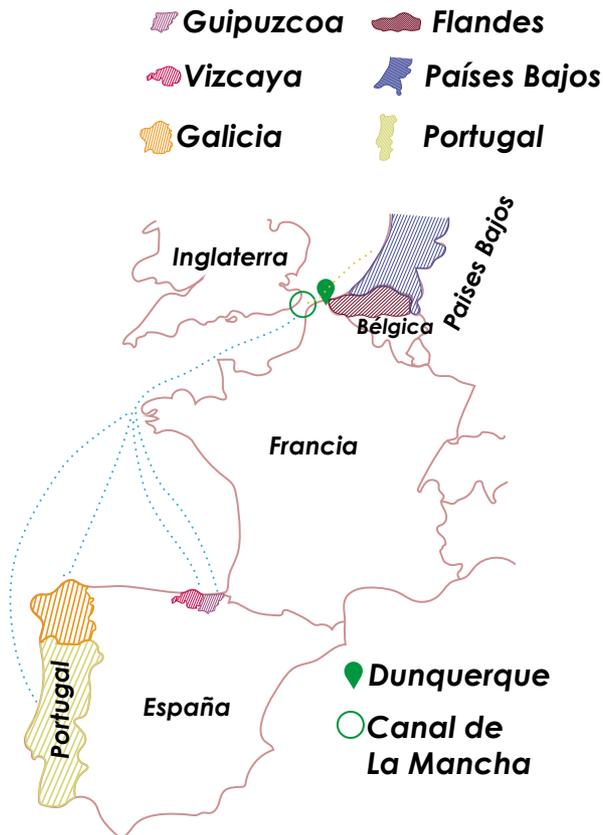
La batalla entre todas las naves tuvo lugar y Tromp dañó tanto a la armada española que logró empujarla a la bahía de Downs (Dunas) para reparar sus naves. Mientras los españoles se encontraban en el puerto, Tromp recibió refuerzos, por lo que cuando volvieron a la mar, la lucha fue completamente desproporcionada y llegó pronto a su fin.



"Antes de la batalla de las Dunas", de Reinier Nooms (hacia 1639), representando el bloqueo holandés de la costa inglesa. El navío mostrado es el Aemilia, el buque insignia de Tromp.

Sin embargo, hay que contar que aunque hasta 4 naves neerlandesas atacaron la nave de Oquendo, no consiguieron tomarla tras nueve horas de combate. El barco de Oquendo era tan bueno en la lucha que hundió varios buques holandeses y cuando volvió a puerto se contaron 1.700 balazos de cañón en su barco, pero no consiguieron hundirlo ni tomarlo. Tromp llegó a decir que «la Capitana Real de España con don Antonio de Oquendo dentro, es invencible».

Esta batalla, la última gran gesta de Oquendo ya con 72 años, marcó el fin del poder de España en los mares.



Una estatua hecha con cañones fundidos

En el s.XIX era muy común realizar esculturas de personajes históricos locales y Oquendo claramente merecía. Así, por petición del pueblo y promovida por el Ayuntamiento, comenzó el diseño de esta estatua que mide 4,80 metros hasta la punta de la bandera y pesa 2.700 kilos. Para realizar este monumento el Ministerio de Marina concedió varios cañones que ya no servían. Al fundirlos salieron cinco toneladas de bronce y con ellas se construyó gran parte de la escultura.

Los adornos bajo la escultura tienen mucho significado. Encontramos el busto de Neptuno, dios del mar, ya que Oquendo fue considerado el dueño del mar por sus muchos combates navales. A Neptuno lo acompañan 2 mujeres que simbolizan a las compañeras de la vida de Oquendo; la Marina y la Guerra. En los relieves en bronce están representadas algunas de sus hazañas y un texto que nos cuenta quien fue Oquendo.





Se inauguró con una réplica

La primera piedra se colocó en 1887 y ocho años después, concretamente el 12 de septiembre 1894, fue inaugurada la escultura. Se eligió ese día ya que era el aniversario de una de las grandes batallas que lideró Oquendo.

Cuando ya estaba todo preparado, justo antes de la inauguración, la estatua se partió y hubo que fundirla de nuevo. Para no retrasar el acto se hizo una réplica en yeso pintado de color bronce e impermeabilizado de forma provisional. La escultura definitiva fue discretamente colocada tres meses más tarde.

¿Crees que alguien se dio cuenta del cambio?





E7 FUENTES WALLACE

Fuente Wallace en París.

*Fuente Wallace en
el paseo de Francia.*



Tras la guerra con Prusia, París necesitaba que construyeran en ella un montón de fuentes. Así, Richard Wallace consiguió diseñar unas fuentes que no solo eran económicas, sino que además eran tan bonitas que muchas ciudades las quisieron iguales.

En San Sebastián compramos algunas de ellas para hacer más bonito si cabe nuestro paseo de la Concha y la Alameda del Boulevard y para poner unos cuencos de los que los ciudadanos pudieran beber. Hoy en día las encontramos en el paseo de Francia y, aunque ya no cumplen su labor de fuente, siguen siendo superchulas.

La segunda gran escultura frente al mar está en Sagüés, muy cerquita del skatepark, y es una de las obras de Néstor Basterretxea que encontramos en nuestra ciudad.

A finales de los años 80, el Ayuntamiento de San Sebastián encargó a Néstor una obra que representase el compromiso de San Sebastián con la paz, la libertad y la convivencia.

Así, el escultor vizcaíno eligió uno de los símbolos universales de la paz: la paloma. Y la creó con un perfil firme, de siete metros de altura, nueve metros de ancho y uno de fondo.

La estructura está formada con láminas de acero para resistir al viento y las tormentas de invierno y se recubrió con poliéster blanco ya que este color simboliza la pureza de la libertad en todo el mundo.



*¿Sabes cuánto pesa esta gigante paloma?
¡4 toneladas!
La paloma se inauguró con una gran fiesta por la paz.*



Otras obras de Nestor Basterrechea que encontramos en Donostia son:



«Monumento a Pio Baroja».



«Gernikako Arbola».



«Homenaje al coreógrafo Iztueta».



«Memoria viva».



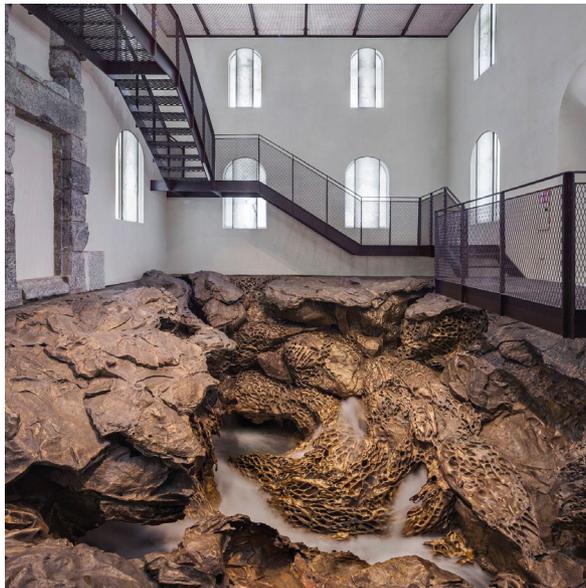
E9 HONDALEA

«Hondalea» significa abismo marino y es el título de esta gran obra de la escultura donostiarra Cristina Iglesias.

La escultura del s. XXI es de bronce y ocupa todo el interior de la casa del faro de la isla de Santa Clara.

Esta pieza recrea imágenes del fondo de la bahía donostiarra y de la costa cercana mientras hace que el agua fluya simulando el ritmo de las mareas.

¡Una chulada!



Os vamos a contar algunas curiosidades de la última escultura que se ha incorporado a la ciudad:

5 metros de profundidad
superficie del edificio es de 7,51*9,76 metros.

15 toneladas
es el peso de la pieza de bronce más la estructura metálica y el vaso inoxidable.

20 metros cúbicos
de agua es la capacidad de la escultura, con un depósito de 60.

300 metros cúbicos
es el volumen del vaso de hormigón donde se encastra la pieza.

54 piezas de bronce
componen esta obra.

35 viajes de helicóptero
se necesitaron para trasladar la obra más la estructura metálica.